



las quince españas

ARAGON

SEGUN LASUEN

CATEDRÁTICO de Economía, José Ramón Lasuén Sancho pensó, hace poco más de medio año, en dedicarse a la vida política. Como muy pocos otros líderes del país o aspirantes a serlo, el profesor Lasuén podría dar fe de una actividad política desbordante, repartida por igual a escala nacional —secretario general de la Federación Socialdemócrata— como a escala regional, como como presidente del Partido Social Demócrata Aragonés. Cinco años de investigación sobre su provincia propia y las limítrofes lo avalan para perfilar la problemática aragonesa.

La conciencia regional aragonesa se ha ido incrementando por la torpeza de algunos políticos catalanes

La marginación de Aragón es resultado de una política general del país

La región aragonesa está, en cuanto a riqueza, muy por debajo de sus posibilidades

Con Aragón existe una política inconcebible en cuanto a transportes, industria y agricultura

La especialización agrícola del aragonés le permite no tener que trabajar mucho

El cacique no ha existido nunca en Aragón

En Zaragoza tenemos uno de los centralismos regionales mayores del país

Yo me atrevería a decir que el socialismo democrático es aspiración de muchos aragoneses

Aragón, y las demás regiones españolas, exigirían el mismo grado de autonomía que Cataluña o País Vasco

—Si, el trasvase. Sobre todo el trasvase. Pero digamos que la política en general. Hay varias cosas más...

—¿Puede decirse que Aragón se ha ido politizando, particularmente, por esa serie de razones y hechos extra o parapolíticos?

—Bueno, creo que sí. Aunque yo no les llamaría parapolíticos.

—¿A las regiones les hacen tomar conciencia de serlos esa serie de problemas?

ción o parecida problemática podría observarse también en Guadaíajara, y en Almería, y en cualquier parte.

Contra el centralismo

—Todo el país, en cada una de sus regiones, se está quejando, ciertamente.

—Porque todo el país está reaccionando contra el centralismo. Y esto da lugar a fórmulas de regionalismo. Pero esas formas de regionalismo son muy distintas unas de otras. Aragón, por ejemplo, no es separatista en ningún sentido. Creo que el componente separatista es rarísimo, muy escaso. Y no adopta formas lingüísticas ni culturales. El aragonés cree que integra una región con una identidad histórica clarísima, con una conciencia regional basada en trazos culturales muy intensos, en cuanto a forma de percibir la vida y de evaluarla, y en cuanto a conducta. Y el aragonés es un tipo humano muy claro, muy definido. Su perfil es inconfundible, y creo que no hay ninguna duda al respecto, ni en España ni en el extranjero. La producción aragonesa, en la Cultura, las Artes, las Letras, etc., se caracteriza muy fácilmente, y es perfectamente identificable. No necesitamos tener un idioma propio para saber lo que es aragonés o lo que no es aragonés.

—¿Y por qué esa oposición, de dónde nace ese mal entendimiento con Cataluña?

—Bueno, ya he dicho que es causa de alguna torpeza de ciertos políticos catalanes.

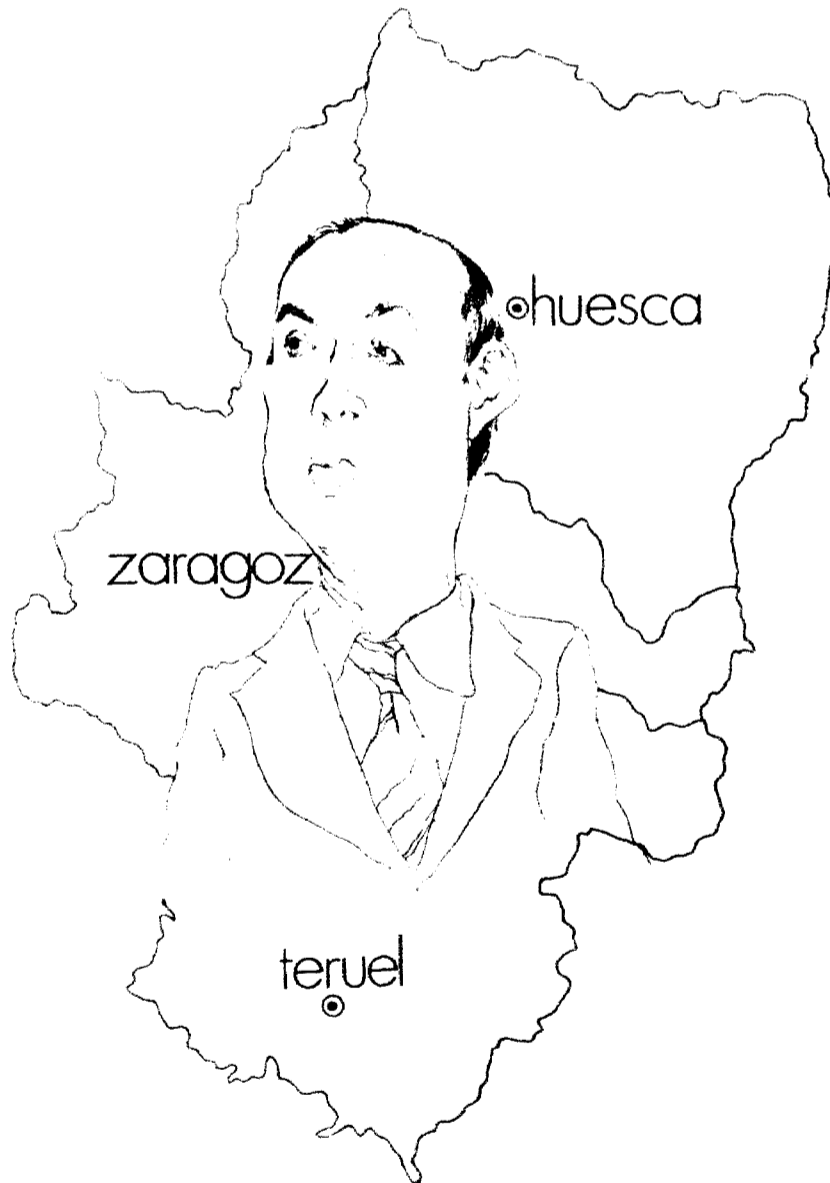
—¿Pero es habitual que el aragonés no se lleve bien con algunas otras regiones vecinas?

—No, no. Aragón ha tenido estos «encontronazos» con Cataluña por esas razones concretas y por esas torpezas. Y, naturalmente, los tiene genéricos con Madrid. Pero ése es un fenómeno nacional, ¿no? ¿Con los vecinos? Los vecinos son castellanos y catalanes y, a nivel humano, se lleva perfectamente con todo el mundo.

Un Aragón marginado

—El profesor Lasuén suele hablar de un Aragón marginado...

—La marginación de Aragón, la marginación a que yo me he referido en alguna ocasión, no es producto de una decisión marginante, expresa, sino resultado de que la política general del país durante todo el período de industrialización forzada, desde, prácticamente, la revolución burguesa en España, ha favorecido a los intereses periféricos burgueses. Concretamente, al País Vasco y a Cataluña. Y también a otras periferias, pero en menor grado. Como Levante. Y, por el contrario, ha perjudicado a las regiones donde no estaba asentada esta burguesía que habría producido el desarrollo industrial. Porque la mezcla industrial, la combinación de actividades productivas de Aragón y las condiciones competitivas del mercado aragonés respecto a los otros, eran muy desfavorables. Y lo que ha hecho esa política es acentuar todavía más las diferencias existentes



—¿Existe en Aragón eso que se llama una conciencia regional?

—Por supuesto que existe.

—Y en los últimos tiempos, ¿esta concienciación se ha incrementado?

—Bueno, en el último año, esta conciencia regional se ha venido haciendo más fuerte, claro. Es superior a lo que era habitual, porque la torpeza de algunos políticos catalanes ha creado un sentimiento anticatalanista muy fuerte en Aragón. Y, consiguientemente, ha potenciado un sentimiento regional existente desde siempre.

El trasvase está de fondo.

—En general, yo diría que todas las regiones españolas, que en todas las regiones españolas se está despertando una conciencia regionalista; en los últimos años, como consecuencia, en primer lugar, del centralismo abusivo y excesivo de Madrid durante el régimen de Franco. Eso existe en todos los sitios, especialmente en Canarias —yo destacaría Canarias en primer lugar—, en el País Vasco, en Cataluña, Galicia, Aragón, Centro, Valencia. Sería éste, en mi opinión, el orden en cuanto a importancia, profundidad del problema. Y en ese orden creo que primero es Canarias, y después, en segundo término, el País Vasco. Pero igual desaten

las quince españas

entre las regiones avanzadas y las regiones subdesarrolladas. Y una de las que más han sufrido, como consecuencia de esta situación, ha sido precisamente Aragón.

—En el «ranking» de las provincias, de las regiones españolas, ¿dónde hay que situar a Aragón?

—Aragón está en la zona media. Su renta per cápita es igual a la media nacional.

—¿Por debajo de sus posibilidades reales?

—Muy por debajo de sus posibilidades.

—Como le sucede también a casi todas las demás regiones...

—Más, porque Aragón tiene muchos más recursos. El recurso humano aragonés es muy bueno; la dotación de recursos físicos respecto a recursos humanos es muy alta, tanto en espacio como en energía y en localización. De modo que, teóricamente, es muy fácil desarrollar Aragón. Solamente una Administración muy torpe ha podido olvidarlo. Y, además, ese desarrollo no es sólo útil para el aragonés, sino que el desarrollo aragonés es absolutamente imprescindible para tratar de integrar y de equilibrar el desarrollo del país. Aragón es una pieza esencial en la integración de los polos de desarrollo existentes. Lo ha sido históricamente hasta el siglo XVI-XVII, y hoy en día es absolutamente imprescindible para integrar de una forma efectiva a los pueblos de crecimiento español que están aislados y congestionados. Es absolutamente imprescindible para integrar al País Vasco con Valencia, y a Cataluña con el resto del país. Es, por tanto, una pieza esencial del equilibrio español.

—¿Qué hechos concretos de la política, de la Administración central, han venido impidiendo el desarrollo y el despegue aragonés en su opinión?

—Bueno, básicamente, la política antitransportes, la política industrial y la política agrícola.

—Y en esta hora de reivindicar autonomías también Aragón reivindica?

—Aragón no ha concretado todavía —y de verdad creo que todavía ninguna región española ha tenido tiempo para concretarlo— cuáles son exactamente sus reivindicaciones. Lo que sí puedo decir es lo que nosotros pensamos que pueden ser esas reivindicaciones.

—Adelante.

Un plan para Aragón

—Blen. Debo aclarar que hablo como líder socialdemócrata, como socialdemócrata o como hombre de izquierdas, y a título personal, como economista aragonés. Lo que nosotros exigimos como absolutamente conveniente para la reconversión de Aragón es lo que debe ser para los aragoneses y para España en general es, primero, una política económica general, mejor dicho, una reconversión de la política económica nacional, con la vista puesta en tres objetivos básicos. Primero, la sustitución de importaciones y el aumento de las exportaciones para reducir el estrangulamiento de la balanza de pagos. Segundo, reconstrucción de la inversión, desde empleos que tienen un alto coste de capital por puesto de trabajo hacia empleos que tienen un bajo coste de capital por puesto de trabajo y que, por tanto, puedan reducir el paro. Y tercero, reconstruir la inversión también hacia empleos que favorezcan el mayor crecimiento posible de la renta compatible con las dos restricciones anteriores. Es decir, de inversiones en infraestructuras a inversiones directamente productivas. Esto, de hecho, significa, dadas las condiciones del comercio exterior, actualmen-



te, fomentar la agricultura de forrajes y la ganadería, así como las industrias primaria derivadas de estas dos, fomentar la industria de transformación y la industria de bienes de equipo de tecnología media. Todo ello, en localizaciones industriales en las que exista capacidad de infraestructura y, por tanto, lógicamente, a lo largo de los ejes de desarrollo que significan las autopistas. Y, en definitiva, esto significa potenciar la mezcla de recursos y de actividades que tiene Aragón. Por tanto, el sentido conveniente de la reorganización nacional que exigimos confirma mis afirmaciones anteriores de que debe ser no sólo beneficiado Aragón, porque nos conviene a los aragoneses, sino porque eso es indispensable para el país. Y Aragón está mejor dotada que otras regiones para este tipo de actividad. Y, en segundo lugar, pedimos, básicamente, que se descentralice la Administración en cuanto a la asignación del gasto y la ejecución del gasto público en los bienes públicos de carácter regional. No en cuanto a los ingresos, que deben ser centralizados. Y pensamos que en una administración aragonesa competente lo que haría con la descentralización del gasto sería, básicamente, cambiar los factores estructurales que han hecho anticompetitiva la situación privilegiada de Aragón. Y esos factores estructurales que habría que corregir son de dos tipos: básicamente, la red de comunicaciones y la estructura financiera. La red de comunicaciones, duplicando el eje del Ebro, que actualmente está completado por su margen derecha y que falta totalmente en su margen izquierda, que debía ir desde la Rioja hasta Castellón y formulando el eje central que siempre ha sido vital para los intereses de Aragón y que hoy en día no existe. Este eje sería la comunicación de Castilla con el sur de Francia. Con Toulouse, concretamente. Sería un eje vertical. Ya en el terreno financiero, lo que haría falta es conseguir que los

recursos de Aragón, los recursos de ahorro de Aragón, que son relativamente importantes, se incrementaran, en primer lugar, mediante una política de interés efectiva, en lugar de la actual, que lo que hace es castigar al ahorro. Y aparte de eso, el ahorro aragonés está captado por Cajas de Ahorro que pagan intereses bajísimos cuando la inflación se está comiendo no sólo cualquier posible beneficio, sino al mismo capital que crea el ahorro... y dirigir ese ahorro a inversiones estrictamente aragonesas, en lugar de producir superávit en la balanza de pagos, en exportaciones de capital que son absurdas, como está ocurriendo ahora. Todo esto se podría conseguir muy fácilmente mediante la regionalización de los depósitos de los Bancos y de las Cajas de Ahorros y obligándoles, de esta forma, a invertir los recursos donde fuera conveniente. Habría una tercera medida de carácter general que sería aumentar la oferta empresarial aragonesa, que históricamente ha sido muy baja por varias razones. En primer lugar, por el universalismo de los aragoneses, que obliga a la emigración considerable de cerebros a otros lugares de España, y más aún al extranjero, y que es una tradición histórica. En segundo lugar, se hace preciso corregir el sistema de valores tradicional, que fomenta la hidalguía y los empleos burocráticos y meritocráticos más que en la creación empresarial, y en tercer lugar, estimular el trabajo, porque el aragonés, aprovechándose de una buena relación de recursos físicos a una muy baja población con muy baja densidad, trabaja poco.

Clases medias

—¿Es indolente el aragonés?

—No, no es que sea indolente. Simplemente que la especialización de pro-

ductos que tiene no les obliga a trabajar mucho. Necesitan trabajar muy poco para tener una renta que les permita hacer frente al sistema de precios vigente.

—Este país es, suele decirse, un país de clases medias. Aragón, dentro del país, ¿es también, por antonomasia, región de clases medias?

—Aragón es un país de renta media, en el contexto nacional, y además es un país de muy alta clase media, de muy alto porcentaje de clase media, dentro de la media. Porque tiene una población asalariada muy pequeña en proporción al resto del país, debido a que apenas hay asalariados en la agricultura. La agricultura es autoempleada. En servicios, la especialización es de servicios comerciales, en servicios pequeños. No hay apenas servicios cuaternarios: Banca, seguros, etc. Y, por tanto, hay también mucho autoempleo en servicios. Y la industria no ocupa a un porcentaje muy grande de la población. Por tanto, Aragón es una región donde la distribución personal de la renta es muy homogénea. No hay grandes contrastes de capital. No hay grandes contrastes en la distribución de la riqueza ni de la renta y, además, es una región de, digamos, pequeños propietarios. Y, por tanto, es eminentemente clase media.

—¿Existe la figura del cacique en Aragón?

—El cacique no ha existido nunca en Aragón, porque el aragonés tiene muy poco... La cultura aragonesa ha sido muy poco feudal. La mayor parte del espacio aragonés se colonizó con criterios distintos a los feudales. El feudalismo se restringió al Alto Pirineo. La mayor parte de Aragón y Huesca fueron colonizados directamente por la Monarquía, con mucha «carta pobla», y la Extremadura aragonesa, es decir, la margen izquierda del Ebro, hasta Valencia, se colonizó en régimen de hombre libre.

—¿En Aragón hay zonas ricas y zonas pobres? ¿Provincias pobres y ricas?

—Hay un gran desequilibrio, una de las peores jerarquías urbanas y uno de los mayores centralismos regionales que existen en el país, por obra de Zaragoza. Todo lo cual supone uno de los mayores inconvenientes para el desarrollo. Eso es fruto del sistema de comunicaciones y del sistema administrativo y de la falta de descentralización de funciones a la región. Y por eso, yo, personalmente, vengo recomendando una localización de ciudades intermedias, en las ciudades históricas aragonesas. En Calatayud, en Tudela, Tarazona, Alcañiz...

Paz, orden, justicia...

—¿Y qué o quién se opone a esa descentralización regional?

—Actualmente, el centralismo nacional y el centralismo regional.

—¿Aragón, ideológica, políticamente, es una región sociológicamente franquista?

—Yo creo que no es contestable esa pregunta. Porque Aragón fue una frontera en la Guerra Civil, donde, naturalmente, se polarizaron mucho las posiciones franquistas y antifranquistas en el período de la guerra. Huesca y Teruel estuvieron prácticamente en guerra mitad contra mitad durante tres años... Pero yo creo que el fenómeno de la Guerra Civil ha sido básicamente superado, incluso por los traumatizados en ella. Entonces, yo no creo que se pueda hablar de franquismo y de antifranquismo, en el sentido de recuerdo de la Guerra Civil. En cuanto a franquismo sociológico, término que todo el mundo utiliza como categoría, yo creo que el franquismo sociológico no es nada más que una etiqueta para describir...

ARAGON

—¿Para describir el conservadurismo?

—No, no el conservadurismo, sino el sentimiento normal de la gente que desea la paz y el orden. Y progreso. Lo cual me parece que... Si se explica esa categoría para describir eso, se utiliza inadecuadamente, es incorrecto, porque de franquistas sociológicos estaría el mundo lleno. Y no sólo el país. Es decir, nadie quiere enfrentamientos, nadie quiere revoluciones. Hablamos de Europa occidental, claro. Todos queremos esa paz, ese orden: libertad, justicia, solidaridad...

—¿Pero existe en Aragón alguna ideología o tendencia política prepotente?

—Bueno, yo creo que no hay ninguna ideología predominante. Depende de a quién capte la clase media, de qué partido político o qué unión electoral vaya a captar mejor a la clase media. Un aragonés es, por supuesto, católico, pero católico folklórico, en el sentido de que hasta la CNT defendía a la Virgen. Pero el aragonés es a la vez un hombre muy racionalista. Entonces, no deja normalmente que la religión interrumpe o incida directamente sobre su vida. Y concibe a la religión como un lazo, como una relación entre el hombre, por supuesto a través de la comunidad con Dios, pero la regla de conducta es enormemente racional y secular. Y lo ha sido siempre. Yo no creo que haya una corriente democrata-cristiana fuerte en Aragón. No creo que exista. Y la que conozco, tengo razones para saber que incluso la democracia cristiana aragonesa se declara aconfesional. Entonces, no creo que se pueda hablar de una tendencia claramente cristiana. Tampoco creo que haya una penetración comunista muy fuerte en Aragón, porque el aragonés es muy liberal y libertario. Por lo menos las zonas que conozco bien tienen una derecha liberal, en todo caso, y que la izquierda es libertaria. Es más anarquista que comunista. Y luego, el aragonés, sí, yo me atrevería a decir que propende a ser socialista democrático, por sus trazas culturales. Y, en este sentido, si nosotros, nuestro partido, consigue convencerle de que la socialdemocracia no es solamente un producto extranjero, sino algo que puede tener vitalidad propia, sí, creo que será una región eminentemente socialdemócrata.

Ideas fijas

—¿Y se deja convencer con facilidad el baturro con ideas «foráneas»?

—Eso tendrá que preguntárselo usted a las urnas...

—¿Existen diferencias en el carácter de los aragoneses de las tres provincias?

—Yo creo que hay mucha uniformidad cultural. Creo que el aragonés tiene unas notas muy distintivas respecto de las regiones que les rodean. El aragonés es práctico como el catalán, y como el vasco. Es menor tradicional que el catalán y mucho menos arriesgado que el vasco. Es menos tradicional que el vasco. Pero se diferencia básicamente de los dos en que es, probablemente, más esquemático, más sincrético, le gusta más la caricatura y el contraste en todas las manifestaciones humanas. En la música, en la pintura, la escultura, en todas las dimensiones. Le gusta más el contraste de colores, las afirmaciones más brutales...

—Hay una serie de «imágenes» de «clisés» sobre el aragonés. De que, por ejemplo, es una persona de ideas fijas... terco.

—Bueno, yo ya he dicho que es muy tenaz... Si terco se utiliza en el sentido de tenaz, sin duda alguna. Y muy resistente. Si se utiliza en el sentido de torpe, es absolutamente incierta. Y creo que se puede demostrar fácilmente

te en términos muy simples, tanto desde el punto de vista científico como artístico y literario. Aragón, en términos de población, es una de las regiones más fecundas del país.

—A la hora de solicitar autonomías, ¿Aragón exigiría los mismos grados que puedan obtener el País Vasco, Cataluña o Andalucía?

—Sin la menor duda. Creo que no sólo Aragón, sino que casi todas las regiones españolas, sólo van a aceptar una descentralización del Estado que sea igual para todos. No van a aceptar estatutos diferentes para las diferentes regiones. Y van a pedir previamente otra cosa, que es las regiones históricas. El mecanismo de descentralización con igualdad de autonomía, cualquiera la forma de regionalización o de estado federal, tiene que compensarse con un mecanismo de corrección de las desigualdades previas. Un mecanismo de oportunidades iguales para las regiones, que compense las desigualdades creadas por el centralismo. Es decir, un sistema de preferencia de rentas que permite a las regiones competir con igualdad, porque, si no, conocemos ya por la experiencia italiana que la descentralización regional produce más diferencias de renta todavía. Todo esto tienen que tenerlo en cuenta las regiones históricas. Porque el privilegio de que han gozado en los años de centralismo —el privilegio de resultados, aunque no de decisiones— tiene que ser corregido previamente. Antes de darles el derecho que tienen a auto-dirigirse, para que la autodirección no redunde todavía en perjuicio de los demás.

Federalismo

—Lasuén es federalista.

—Bueno, yo soy aragonés. Y, por lo

tanto... Nosotros inventamos el federalismo en este país.

—¿Y qué significaría el federalismo en nuestros días?

—Bueno, yo soy federalista en el sentido de que creo que las regiones... El federalismo es una fórmula inteligente de encuadrar pueblos con diferencias considerables. Ahora bien, yo no soy federalista en el sentido de exigir que el Estado español, que ha conseguido ser unitario, vuelva a ser federal, porque esto sería una regresión histórica. Y después de todo, desde un sistema federal moderno, como puede serlo el alemán, o el americano, a un sistema de descentralización del gasto con presupuestos globales, pues hay muy poca diferencia. Y, por tanto, yo no abogo por una solución federal, sino por una regionalización igual para todos.

—Los vascos prefieren hablar del País Vasco. Los catalanes, de la nacionalidad catalana. ¿Y los aragoneses?

—Los aragoneses prefieren hablar de Aragón... No necesitamos inventar terminologías. Nosotros no tenemos un problema de identificación cultural, como los catalanes, que tienen que absorber a los emigrantes, o como los vascos. Nosotros somos aragoneses, simplemente. No necesitamos inventarnos ningún idioma para ser aragoneses. Tenemos trazos culturales perfectamente claros.

—¿Existe en este momento en Aragón un número suficiente de líderes políticos?

—Yo creo que sí. Aragón siempre ha tenido líderes para él y para los demás... Los hemos exportado. Los aragoneses son buenos líderes políticos. Lo han sido a lo largo de toda la Historia de España, y no creo que haya variado sustancialmente la dotación ge-



nética y cultural de aragoneses. ¿Que cite líderes actuales? Como el aragonés es socarrón también, le diré que uno de los mejores líderes que ha proporcionado al país es López Raimundo, dirigente del PSUC.

Una región decreciente

—¿Lasuén es un «prófujo» de la propia región, que ha empezado a redescubrirla ahora, de cara a unas elecciones?

—No, no soy un prófujo. Como tantos otros aragoneses, he debido estudiar fuera de mi tierra, pero nunca he perdido contacto con Aragón. Yo me fui porque en Aragón no podía hacer nada de lo que yo quería hacer. El aragonés ha tenido, sí, que «huir». Yo quisiera hacer economía, y no pude hacerlo siquiera en Zaragoza porque no había Universidad. No había Facultad de Económicas. Y si uno quería hacer cine, como lo quiso hacer Buñuel, pues se tuvo que ir a París..., o a Méjico, o a Hollywood. Y así sucesivamente. Y le podría citar muchas más estrellas aragonesas...

—¿Cuál es la tasa de crecimiento de Aragón?

—Se trata de una región cada vez con menos gente... La mayor parte de los aragoneses que deciden marcharse de la región se van a Cataluña, También a Valencia o a Vascongadas y Madrid. Hablo de la emigración masiva. Luego, la emigración de cerebros va a todas partes.

—¿Podría frenar toda esa emigración una regionalización adecuada?

—Sin duda. Aragón siempre ha tenido un problema de población constante. Es un dato histórico. Aragón ha tenido que ser repoblada casi siempre por emigraciones masivas, primero de judíos y moriscos, y más tarde, de franceses.

—¿Es una de las zonas más desérticas del país?

—Es un vacío poblacional. Siempre lo ha sido. La tasa de natalidad siempre ha sido muy baja. ¿Árida? Bueno, no más que el resto... Sí, tiene zonas, y otras muy poco áridas. Los Monegros, sí... Ha sido un vacío poblacional, se sabe por qué, desde siempre. La tasa de crecimiento ha sido muy inferior a la de los otros reinos desde el siglo XI-XII. Y desde el XV es bajísima.

(Una interrupción familiar da pie para terminar hablando del «matriarcado absoluto» que rige en Aragón. «Yo, para huir de él, me casé con una castellana...».)

José CAVERO
(Fotos Giménez.)
(Caric. Viguera.)

